

LAS ABUELAS DEL SIDA

Había 12 millones de huérfanos del sida en el continente africano en 2006 y habrá seis millones más en 2010. Su única esperanza de supervivencia son sus abuelas.

En agosto del 2006 se reúnen en Toronto más de 100 abuelas africanas con otras 200 abuelas canadienses en la 16ª Conferencia Internacional contra el SIDA. La aparición de esta noticia en la prensa saca a la luz esta realidad. Son abuelas que, ante la muerte de sus hijos o hijas por causa del SIDA, se hacen cargo de sus nietos y, muchas veces, de hijos de otras mujeres que también han muerto por la misma enfermedad. Algunas veces, los niños a su cargo son también portadores del virus.

En África se hacen cargo de miles de huérfanos. Luego de enterrar a sus hijos, deben cuidar de los hijos de sus hijos. Cada una de ellas atiende a veinticinco niños y niñas. Sin medios, sin dinero, con un cuerpo cansado de ver, sufrir y luchar contra tanta miseria e injusticia. Un cuerpo que ha llorado hasta lo indecible cada vez que ha perdido una hija, un hijo, una nieta... Un cuerpo que da y da hasta el exterminio, convencido de que alguien tiene que hacerlo y que no duda en ponerse a la tarea, a pesar de la dureza y las malas condiciones. Normal que a las abuelas del SIDA las definan las Heroínas. Gracias a ellas hay esperanza, hay vida, hay posibilidades de cambio, hay dignidad.

Es la nueva realidad que diezma el corazón de África pero a la vez ha forjado el carácter de la 'Abejas Ajetreadas', la pequeña red de ayuda que las abuelas del Sida de Kabwe han formado para apoyarse mutuamente. O de "Go, Go Grannies" -Vamos Abuelas- en Alexandria Township, cerca de Johannesburgo.

Matilda es una de las cuatro mujeres africanas que protagonizan 'Abuelas', un documental financiado por la Fundación Stephen Lewis y que describe la vida de estas mujeres. «Ayer

fue la primera vez que vi la película -señala Matilda-. Es muy bonita. Y es un alivio. Creía que era la única persona que sufría con esta enfermedad». Matilda Mwenda tiene 51 años, es de Zambia, y ha perdido a dos de sus hijos por el SIDA, dejando cinco nietos huérfanos a su cuidado, junto con dos sobrinas que su hermana dejó huérfanas al morir de la misma enfermedad.

Lentamente, Matilda suspira cuando recuerda la vida de Karmela, otras de las abuelas cuya vida está reflejada en el documental. Karmela mantiene en su casa a más de 25 huérfanos. Para mantenerlos, todos trabajan en una cantera siete días a la semana, donde pican piedras a mano. Cada dos semanas acumulan lo suficiente para ganar 11 dólares. Karmela es portadora del virus del Sida. Lo contrajo a través de las heridas que permanentemente cubren sus manos al cuidar a su hijo mayor, ya muerto a consecuencia de la enfermedad.

Junto a Matilda están Priscila y Alicia. Priscilla Mwanza, de 49 años de edad, también de Zambia, una viuda que ella misma estuvo es portadora de VIH. Ella cuida de sus tres nietos huérfanos por el SIDA en adición a sus propios hijos sobrevivientes, de 16 y 3 años de edad, una sobrina y su madre que envejece. Alicia Mdaka, de 66 años de edad, de Ciudad del Cabo, quien ha visto a cuatro de sus ocho hijos morir -dos por complicaciones de SIDA, dos a puñaladas. Ahora, junto con sus cuatro niños que viven, ella se ocupa de siete nietos y cinco bisnietos.

"Nosotras no sabíamos que teníamos este potencial hasta que nosotros formamos un grupo de apoyo para aprender y compartir," dijo Mdaka. "Al principio, estaba tan enojada, me sentía culpable, preguntando cómo puedo vivir. Pero el reunirme con otras abuelas en la misma situación hizo las cosas más fáciles para mí.